

**Fundamentos en Humanidades**

Universidad Nacional de San Luis

Año VI – Número I – (11/2005) 135/157 pp.

# VIOLENCIA E INSEGURIDAD URBANA: LA VICTIMIZACIÓN DE LOS JÓVENES

**Roxana Vuanello<sup>1</sup>**

Universidad Nacional de San Luis  
grvuan@unsl.edu.ar

## Resumen

El presente trabajo representa un recorte de una investigación mas amplia que intenta: por una parte alcanzar un conocimiento próximo a la realidad de San Luis que permita tener información sobre la criminalidad y la percepción de la misma en jóvenes de ambos sexos; y, por otra, explorar el sentimiento de inseguridad y el riesgo de victimización evaluando el temor al delito como dimensión subjetiva de la criminalidad reconociendo sus componentes psicológicos a escala cognitiva, emocional y conductual. En esta ocasión se presentan las conclusiones alcanzadas en la primera aproximación al tema durante los años 1999-2002 y su continuidad a partir del 2003, donde se trabaja sobre la estandarización de un instrumento de evaluación psicológica específico: CIU creado como un Cuestionario que mide el Sentimiento de Inseguridad Urbana.

Se explicitan algunos resultados de esta validación metodológica conjuntamente con información obtenida por la aplicación de otra técnica, a fin de indagar sobre la incidencia de factores de riesgo tales como características de personalidad, edad y sexo en las manifestaciones de este sentimiento.

Los aportes de este trabajo están dados por el logro de los objetivos explicitados y la conformación de un instrumento original y actualizado a las necesidades que presentan los jóvenes frente a las nuevas problemáticas sociales. Representa una herramienta para poder conocer y/o prevenir las consecuencias del estrés pos-traumático que puede suscitar la violencia, al posibilitar la intervención psicológica sobre el impacto producido por la experiencia directa o la amenaza de la criminalidad.

## Palabras clave

jóvenes, victimización, sentimiento de inseguridad urbana.

## **Abstract**

This work is part of a broader research which intends both to have real information about crime in San Luis and the perception the young have about it, and to explore the feeling of unsafety and risk of victimization. The fear of crime as a subjective dimension of criminality with its cognitive, emotional and behavioral psychological components is assessed.

This work presents the conclusions reached in a first approach to standardization of a specific instrument of psychological assessment during the period 1999-2002, and from 2003 onwards: a questionnaire which assesses the feeling of urban unsafety (Cuestionario de Inseguridad Urbana, CIU).

Some results of this methodological validation together with data obtained from the application of other technique are put forward to inquire the incidence of risk factors such as personality, age, and sex features on the expressions of this feeling.

The contribution of this work is related to the achievement of the objectives mentioned and the devising of an original and updated tool which meets the young's needs with respect to the new social problematic.

The application of this instrument is a way to know and/or prevent the consequences of the post-trauma stress that violence may cause, and to make possible the psychological intervention on the impact produced by direct experience of crime or by the threat from it.

## **Key words**

the young, victimization, feeling of urban unsafety

## **1. Una mirada a nuestro acontecer social**

Los cambios estructurales profundos de las últimas décadas que han caracterizado nuestra realidad y la de varios países latinoamericanos, se observan en la actualidad a través de la profundización de desigualdades sociales, económicas y políticas.

Las modificaciones en las funciones estatales, producto de procesos políticos de globalización y de ideologías neoliberales han producido un impacto social y personal que transforma la cotidianeidad de todos los habitantes.

El cambio de valores, donde se prioriza el mercado por sobre el valor de lo humano ha fragmentado los tejidos de nuestro orden social y en especial a cada uno de sus actores.

La necesidad de favorecer el mercado establece políticas de reducción de gastos y de destrucción de servicios públicos que profundizó las tasas de desocupación y amplió los niveles de pobreza y empobrecimiento (Briceño León, 2002).

La ortodoxia de la globalización no entiende de humanismos ni de solidaridades, ni siquiera de democracias ya que está pensado para los vencedores. No entiende de sufrimientos humanos porque dejó atrás las relaciones sociales y disolvió ampliamente la resistencia a la explotación capitalista. Bajo el principio de la competencia y de la maximización del valor de las acciones, el neoliberalismo se presenta como justamente violento. El contenido implícito es la sobre vivencia de los más aptos (Del Bruto, 2004).

En este espacio social se introduce la violencia como fenómeno que impresiona por sus diferentes manifestaciones y ámbitos de desarrollo. No se trata de un fenómeno nuevo, si consideramos la historia de nuestros pueblos, sus conquistas y luchas, o las producciones individuales donde la agresividad aflora en las relaciones interpersonales.

La gravedad e intensidad de su presencia en la cotidianidad del espacio urbano y sus instituciones expresa su carácter social al resultar la expresión de conflictos sociales y económicos a los que responde.

En las condiciones actuales es posible sostener que la violencia se alberga en nuestra vida cotidiana, expresándose en espacios de lucha por la dominación, convirtiendo al prójimo en un enemigo, un contrario al que forzosamente se subordina.

La violencia aparece así como un recurso generalizado que legitima la fuerza como medio para la resolución de frustraciones y conflictos, tanto en el mundo de lo privado como de lo público, generando sus propios mecanismos de reproducción que promueven una cultura de violencia. A ella accedemos internalizando símbolos y pautas de comportamiento, vehiculizadas principalmente a través de los medios de comunicación de masas.

Sostenida por las deficiencias en las necesidades básicas derivadas del proceso globalizado de desarrollo mundial, se manifiesta ante elementos tales como la marginalidad y desigualdad de amplios sectores de la sociedad (Saín, 2004), ineficiencia de la justicia, falta de capacidad de las instituciones encargadas de prevenir y controlar los delitos, uso de armas por los propios ciudadanos, agresividad de los victimarios, etc. Sin olvidar la expansión y diversificación de las actividades propias de la criminalidad organizada (tráfico de drogas, secuestros, desarmaderos, etc.)

Esta creciente vulnerabilidad social constituye un ambiente propicio para el aumento de la delincuencia surgiendo una crisis de seguridad que resulta una constante en la historia contemporánea (Aniyar de Castro, 1999)

## **2. Cuando se pierde la seguridad**

Las situaciones que implican conflicto o desequilibrios suelen tener una trascendencia directa en la seguridad humana.

En términos amplios la seguridad es una condición humana básica que permite la supervivencia del hombre y a la cual, cada cultura responde generando mecanismos institucionalizados para garantizarla.

Su pérdida se ha transformado en la actualidad en un tema emergente que da lugar a un campo de estudio que resulta reclamado por diferentes sectores de nuestra sociedad, no sólo para alcanzar información al respecto sino para que a partir de allí se oriente la acción planificada que se destine a superar las condiciones que generan inseguridad.

Se plantean diferentes estadísticas nacionales que suelen no ser representativas de la realidad, si se considera la cifra negra de los delitos, pero que sí alcanza un consenso generalizado acerca del creciente uso de la violencia que presenta la actividad delictual. Esto genera un daño físico, pecuniario y sobre todo un sentimiento de inseguridad en la población al verse expuesta en cualquier momento a un acto violento en contra de su persona o sus bienes.

De tal manera este fenómeno tiene una doble incidencia. En lo individual en cuanto afecta la calidad de vida y en lo colectivo en su influencia en el desarrollo de una comunidad.

La Criminología distingue entre delito (constituido por el volumen real de la criminalidad y sus consecuencias) y temor al delito (conformado por la percepción de la criminalidad y el riesgo de ser victimizado).

De esta manera se conforman dos espacios de análisis que emergen de las investigaciones criminológicas, distinguiendo una dimensión subjetiva: sentimiento de inseguridad diferenciable de la criminalidad real u objetiva que se denomina inseguridad personal (Domínguez Lostaló, 1999 )

La sensación de desprotección que genera esta circunstancia, se traduce en un estado físico y mental particular en el orden individual. Se traduce en un sentimiento generalizado en el cual los ciudadanos perciben que las instituciones no

están brindando protección a sus vidas, ni garantías a sus actividades diarias, ni seguridad a sus bienes.

Este es el sentimiento de inseguridad que afecta a los habitantes de modo distinto a cualquier otro hecho traumático. El factor diferencial está dado por la repetición de los eventos y su difusión por diferentes maneras en la sociedad del mensaje traumatizante (medios, comentarios, etc), lo que lleva a un estado de revictimización constante que actúa como refuerzo de los síntomas negativos, al naturalizarse las situaciones y definírselas como normales “por que a todo el mundo le ocurre algo”.

Las manifestaciones personales más frecuentes son la alteración del sueño, cansancio generalizado, ideas negativas especialmente sobre el futuro, ansiedad, dificultades en la vida de relación, concentración y memoria, falta de energía en general. Por lo que se reacciona evitando hacer cosas, provocando el encierro individual, predominando el miedo y el recuerdo de imágenes de situaciones que ocurrieron, fueron relatadas por otros o se transmitieron por TV. Estos síntomas representan las consecuencias de una respuesta de alteración generalizada que da cuenta de la instalación de un trauma psíquico, dado por aquellos acontecimientos y/o situaciones en los que los individuos sienten que su integridad se ve amenazada (Belloch-Sandín-Ramos, 1995).

Resulta interesante estudiar desde esta perspectiva si el miedo es mayor que la probabilidad real de ser víctima. Debido a que las personas transmiten sus experiencias de haber sido víctimas de delito a otras, se generaliza el miedo con un alcance amplio por la elaboración vicaria de este sentimiento que les lleva a reconocerse como víctimas potenciales.

Un amplio conjunto de conductas que las personas muestran son aprendidas por observación, sea deliberada o inadvertidamente a través de la influencia del ejemplo, “... *observando la conducta de los demás, puede uno aprender estrategias generales que proporcionen guías para acciones que trasciendan los ejemplos concretos modelados*”(Bandura, 1975).

El miedo y la desprotección también se transmite por este mecanismo. La tensión entre la realidad criminal y la percepción de la gente deviene del hecho de que la población se forma una opinión de la criminalidad a partir de las experiencias que van aconteciendo, donde los medios de comunicación juegan un importante papel aumentando la sensación de malestar general. El horror de la violencia urbana, descrita y mostrada en sus detalles más escabrosos produce indignación moral, alimenta el sentimiento de inseguridad de los habitantes y provoca la demanda de castigos más crueles para los victimarios.

Si bien es una problemática que afecta a todos los individuos, impacta diferencialmente. En este sentido, se observa que el imaginario social identifica a la población juvenil con la condición de autores potenciales de los hechos delictivos constituyendo, por su condición etaria, un segmento de población percibido como peligroso. Esta lectura ligera y generalizada deja de lado su condición de víctimas vulnerables (Marchiori, 1993), situación que pretendemos demostrar a través de una investigación que refleje su estado de indefensión, conocido por los medios de prensa que dan cuenta de la regularidad con la que resultan víctimas de delitos en esta ciudad en los últimos años.

Conocemos que es una problemática que afecta a todos los individuos pero fundamentamos la elección de los sujetos que forman parte de esta unidad de estudio en lo siguiente. Los jóvenes en su desarrollo evolutivo van transitando un camino que significa salir de un espacio endogámico como es la familia sin poder lograr el dominio del espacio urbano, al menos en las edades adolescentes. Necesitan modificar hábitos, ganar independencia en un marco de control y vigilancia que produce confusión en el ensayo de conductas cada vez más autónomas.

La adaptación al contexto social urbano les significa un esfuerzo extra en orden a las habilidades que exige poner en juego, resultando contradictorias sus ansias de libertad con la necesidad de apoyo social que requieren debido al marco de violencia urbana del medio actual.

### **3. Inseguridad urbana como fuente de estrés y su afrontamiento**

Se efectuó una investigación previa en este tema, realizada en la ciudad de San Luis durante los años 1999-2002 como primer paso para el conocimiento del afrontamiento de la violencia delictual y los factores de riesgo presentes en la vulnerabilidad victimológica de los jóvenes, se observó que las estrategias de afrontamiento que utilizan para resolver las citaciones que les preocupan apuntan a la búsqueda de apoyo a partir de generar vínculos y la pertenencia necesaria que les permita conformar una red de ayuda. Recursos que se utilizan también a fin de disminuir el trastorno emocional que pueden ocasionar los hechos delictivos acontecidos o la amenaza de otras situaciones similares, reducir las conductas de riesgo y validar las creencias de control, amortiguando los efectos psico y fisiológicos provocados por el estrés suscitado por la experiencia traumática del delito.

Para la mayoría de las personas vivir una experiencia delictiva tiene diversas consecuencias que se vinculan a la ansiedad provocándole un daño físico o psi-

cológico. No se hace necesario padecer de manera personal eventos tales como robos, accidentes, violaciones, sino que ser testigos de estos hechos puede resultar tan traumático como protagonizarlos.

Los estados psicológicos que se presentan son los propios del estrés, definido como “el resultado de una relación particular entre el sujeto y el entorno, que se produce cuando éste es evaluado por la persona como amenazante o desbordante de sus recursos y que por ello pone en peligro su bienestar.” (Lazarus y Folkman, 1986)

La Psicología en su estrecha relación con el Derecho debe indagar estos temas y generar estrategias y herramientas de análisis., ya que a pesar del reconocimiento del problema en virtud de que logra provocar sintomatología ansiosa en el orden del estrés postraumático, no existen instrumentos de evaluación especí-

<b>Caracterización clínica</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Predomina inquietud motora o bloqueo de conducta.</li> <li>• Estado de alerta sostenido por síntomas orgánicos: dolores generalizados en el cuerpo, trastornos en la alimentación y sueño, trastornos gastro - intestinales, aumento de la frecuencia cardíaca.</li> </ul>
<b>Estructura vivencial</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Miedo como predominio, acompañado de desconfianza.</li> <li>• Inquietud, desconcierto, incertidumbre.</li> <li>• Distorse, desesperanza.</li> <li>• Sentimientos de soledad, opresión, de pérdida de la libertad.</li> </ul>
<b>Repercusión en los procesos psíquicos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Influencia selectiva de la percepción, memoria y pensamiento repetitivo con contenidos directamente vinculados a las situaciones vividas o con posibilidad de serlo.</li> <li>• Pensamientos intrusivos.</li> <li>• Problemas en la concentración y atención.</li> <li>• Pérdida de la confianza en sí mismo. Culpa.</li> </ul>
<b>Repercusión en la personalidad</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Alteración en el autocontrol.</li> <li>• Sensación de vulnerabilidad que facilita las reacciones de ansiedad y/o depresión.</li> <li>• Preocupación por nuevos ataques que exige cambios de hábitos conductuales.</li> <li>• Alteraciones en las actividades cotidianas: trabajo, educación, recreación, etc.</li> </ul>

fica dentro de su campo, debiendo al momento actual, indagar las situaciones vivenciadas o percibidas por medio de técnicas afines.

Se considera importante, generar pruebas especiales que ayuden a brindar la asistencia necesaria cuando las situaciones de victimización acontezcan, o bien, permitan prever la aparición de cuadros ansiosos, producto de significaciones aprendidas vicariamente.

#### **4. Estado actual de la investigación**

Por las razones, previamente citadas, se continuó la investigación de este tema durante los años 2003 en adelante, encontrando durante 2004 los primeros resultados que se desean multiplicar en este artículo.

En esta oportunidad, la experiencia se continuó con objetivos definidos por:

- Alcanzar un conocimiento próximo a la realidad de la ciudad de San Luis que permita tener información sobre la criminalidad y la percepción de la misma, en una muestra de jóvenes de ambos sexos comprendidos entre los 14 a 21 años.
- Explorar el sentimiento de inseguridad y el riesgo de victimización de los jóvenes de la ciudad de San Luis evaluando el temor al delito como dimensión subjetiva de la criminalidad reconociendo sus componentes psicológicos a escala cognitiva, emocional y conductual.
- Indagar si es mayor el impacto ante la experiencia directa o el aprendizaje vicario en la constitución y sostenimiento del sentimiento de inseguridad.
- Analizar la incidencia de factores de riesgo como vulnerabilidad al estrés, diferencias personales, edad y sexo en las manifestaciones del sentimiento de inseguridad.
- Lograr la validación de un instrumento de evaluación (Cuestionario de Inseguridad urbana: CIU) creado en la experiencia anterior para indagar la presencia y rasgos que componen el sentimiento de inseguridad urbana, como un aporte al campo del diagnóstico psicológico en relación con sus vinculaciones con temáticas también abordadas desde la criminología y la Victimología.

#### **5. Descripción general del cuestionario de inseguridad urbana (CIU)**

En un recorte de los resultados obtenidos, se presentan a continuación aquellos que refieren a la constitución y estandarización del instrumento de evaluación creado.

El Cuestionario de Inseguridad Urbana (CIU) es un cuestionario con formato S-R, es decir que incluye tanto situaciones como respuestas. La tarea de la persona que responde consiste en evaluar la frecuencia con que en ella se manifies-

tan una serie de respuestas o conductas asociadas a la inseguridad ante diferen-

	Mujeres	Varones	Total
<b>Grupo Víctima (Vic)</b>	<b>169</b>	<b>201</b>	<b>370</b>
<b>Grupo No Víctima (NoVic)</b>	<b>345</b>	<b>207</b>	<b>552</b>
<b>Total</b>	<b>514</b>	<b>408</b>	<b>922</b>

tes situaciones.

Otra característica de este Cuestionario es que recoge respuestas o reacciones pertenecientes al sistema afectivo, cognitivo, fisiológico y conductual, por lo que se puede obtener una puntuación para cada uno de los mismos. La obtención de estas puntuaciones por sistemas o escalas diferenciados permite la evaluación parcial de aquellos espacios de mayor debilidad que pueden presentar las personas en su afrontamiento a los estresores cotidianos a los que están expuestos, facilitando la planificación terapéutica hacia los constituyentes de cada escala o bien de su totalidad, si resulta necesario.

## 5.1. Elaboración y primera administración

Este instrumento ha sido realizado sobre la base de una versión del ISRA (Inventario de Situaciones y Respuestas de ansiedad) de Miguel Tobal y Cano Vindel.

En tal sentido se han creado las situaciones y respuestas con relación al tema de la inseguridad urbana.

Conformado el cuestionario bajo estas condiciones, fue administrado a un conjunto de 110 jóvenes (67 mujeres y 43 varones), de la ciudad de San Luis, cuyas edades estaban comprendidas entre 16 a 24 años, que hubiesen sido víctimas de delitos durante el año 1999 y principios del 2000. El grupo control estaba conformado por 125 jóvenes que no habían padecido ningún delito en el período en estudio y por lo tanto no se les había administrado el CIU.

En esta ocasión, se buscaba conocer el comportamiento del Cuestionario que estaba en su etapa de creación y definición y por lo tanto se consideró que debía aplicarse a personas víctimas para conocer el alcance del instrumento.

Las conclusiones alcanzadas en esa oportunidad permitieron definir los elementos constituyentes del sentimiento de inseguridad urbana, cuyos indicadores han resultado ser:

- el carácter limitante, y;
- la potencialidad de saberse afectado en necesidades fundamentales: por características externas: medio peligroso, ambiguo, amenazante; y por la interpretación individual: vulnerabilidad.

El siguiente diagrama sintetiza sus elementos constitutivos

## 5.2. Descripción de las escalas

	Mujeres	Varones
Adolescencia Media (14 - 16 años)	201	179
Adolescencia Final (17 - 19 años)	207	159
Jóvenes Adultos (20 - 21 años)	106	70

Tal como ha sido presentado el CIU consta de cuatro escalas que no aparecen definidas de manera directa en su presentación sino a través de la conformación de ítems que refieren estrategias de afrontamiento que evalúan las reacciones estresantes en los diferentes niveles: afectivo, cognitivo, fisiológico y conductual.

Las respuestas del sistema afectivo se refieren a sentimientos y emociones de inseguridad, miedo y preocupación, que promueven un estado de tensión y alerta que alimentan la amenaza constante de caer bajo los efectos de la delincuencia.

En la escala cognitiva se presentan las posibilidades de evitación de esta amenaza, así como la opción de posicionarse a nivel de pensamiento en una mirada negativa del problema o bien sintiendo poseer los recursos necesarios para afrontar las situaciones estresantes del acontecer cotidiano, como otra de las alternativas a nivel de los contenidos del pensamiento.

A nivel fisiológico se definen algunas manifestaciones propias de la activación orgánica que acompañan al estrés producido como consecuencia de haber sufrido el delito o el miedo y la probabilidad de serlo.

En la escala conductual se pensó en algunas opciones que están al alcance de la población a la que va dirigido, seleccionándose la huida real de la situación estresora y las posibilidades de búsqueda de apoyos humanos, espirituales e institucionales.

<b>Escala Afectiva</b>	<p>Inseguro: Me siento inseguro/a</p> <p>Miedo: Siento Miedo</p> <p>Preocupación: Me preocupa fácilmente</p>
<b>Escala Cognitiva</b>	<p>Ignora: Ignoro el Problema</p> <p>Pienso: Pienso en otra cosa</p> <p>Negativo: Anticipo las cosas negativas que pueden ocurrirme</p> <p>Capacidad: Pienso en mis capacidades para resolver estas situaciones</p>
<b>Escala Fisiológica</b>	<p>Estómago: Siento molestias en el estómago</p> <p>Corazón: Se me acelera la frecuencia cardíaca</p> <p>Tensión: Mi cuerpo está en tensión.</p>
<b>Escala Conductual</b>	<p>Evitar: Trato de evitar esa situación</p> <p>Rezo: Rezo y espero que Dios me ayude</p> <p>Seguridad: Aumento mis medidas de seguridad</p> <p>Ayuda: Busco ayuda en otros</p> <p>Policia: Confío en la policía</p>

## 6. Estandarización del cuestionario de inseguridad urbana

En la segunda administración del CIU (2003) la muestra total fue de 922 personas, agrupadas en dos submuestras, de acuerdo a su condición de víctima o no víctima de delitos de la ciudad de San Luis.

El período temporal analizado abarca los hechos delictivos acontecidos durante los años 2000-2003, seleccionados en virtud de que representan una etapa de aumento en las tasas de criminalidad en nuestro país (al menos como delitos denunciados) en relación a las situaciones de crisis socio-política que comenzó a desarrollarse a partir de esa época. Situación a la que no resultó ajena esta ciudad.

La muestra de población general está formada por 2 grupos:

Distribución Muestral por sexo y condición de Víctima y No Víctima:

Las edades, comprendidas entre 14 a 21 años, se agrupan según criterios de la OMS (Organización Mundial de la Salud), que define a la adolescencia como “el período de la vida en el cual el individuo adquiere la capacidad reproductiva, transita los patrones psicológicos de la niñez a la adultez y consolida la independencia socio-económica”, fijando sus límites entre los 10 y 19 años (límites oscilantes según los individuos y sus circunstancias).

La Adolescencia Media, prevista para el período de 14 a 16 años se caracteriza en su generalidad por :

- el conflicto continuo con los padres;
- manifestar sentimientos de invulnerabilidad y omnipotencia que los lleva a conductas generadoras de riesgo;
- preocupación por la apariencia: por "estar a la moda";
- predominio del interés por temas relacionados a la sexualidad.

La Adolescencia Tardía, propia de los 17 a 19 años, tiene como características generales:

- mejor predisposición al diálogo con los padres;
- predominio de las relaciones interpersonales sobre las grupales;
- desarrollo de un sistema de ideales propios;
- planteo de metas vocacionales reales;
- identidad sexual estructurada;
- etapa de estabilidad afectiva, búsqueda de una pareja estable.

Respecto de las edades 20 y 21 años, definidas dentro de la categoría Joven Adulto, podemos decir que se trata de un período donde:

- se perfila un proyecto de vida;
- manifiestan una orientación en base a una escala de valores propia;
- ejercen un rol independiente y autónomo que deja de lado la importancia de los pares.
- alcanzan el establecimiento de relaciones vinculares firmes;
- se exigen nuevas obligaciones y mayores responsabilidades sociales y políticas por la condición de ser mayores de edad.

De acuerdo a las etapas establecidas la muestra queda conformada de esta manera:

Conformación de la Muestra según sexo y edad

Desde el punto de vista estadístico se ha estudiado y demostrado la fiabilidad del cuestionario desde la perspectiva de su consistencia interna, utilizando para ello el coeficiente alfa.

Además se ha llevado a cabo el análisis factorial de las respuestas para estudiar su estabilidad y su validez estructural. Así como también el poder de discriminación entre grupos a través del análisis de diferencias de medias, valorando la influencia de las variables sexo y edad.

Por otra parte, se ha procedido a la construcción de baremos obtenidos a través de su administración a una muestra importante de jóvenes discriminados en su carácter de haber sido víctimas de delitos o no.

### **6.1. Estadísticos descriptivos**

A modo de ejemplo de los resultados alcanzados se citan aquellos que describen en primer término las cuatro subescalas para los dos grupos Víctimas y No Víctimas de acuerdo a la Tablas N° 1 y 2 (al final del artículo).

Se hace necesario clarificar las referencias que se utilizarán para la presentación de las reacciones del CIU, entendiendo que:

Se obtienen resultados según la Tabla Nº 1 donde se presentan diferencias entre el grupo víctima y no víctima, porque las reacciones a nivel afectivo en todas sus variables se aumentan en el grupo que ha sufrido algún delito.

Respecto de la escala cognitiva ocurre lo mismo en dos de sus componentes: *anticipo las cosas negativas que pueden ocurrir* lo que resulta significativo en cuanto define las consecuencias de la situación traumática vivida, y también para la variable *pienso en mis capacidades para resolver esa situación* lo que es relevante en cuanto se observan recursos grupales que resultan necesarios para afrontar otras situaciones similares.

Las reacciones fisiológicas son mayores también en el grupo víctima en concordancia con las consecuencias orgánicas que acompañan al estrés. Sólo en la variable *Siento molestias en el estómago* hay una pequeña diferencia a favor del grupo no victimizado, lo cual implica un grado de tensión producto de la sensación de sentirse inseguro.

Las diferencias aparecen a nivel conductual -definido por diferentes acciones concretas que pueden llevarse a cabo en relación a la inseguridad-, donde el grupo no víctima presenta mayores cifras en su conducta evitativa (*Trato de evitar esa situación*), apelando a fuerzas superiores (*Rezo y espero que Dios me ayude*) o a otras personas a modo de ayuda (*Busco ayuda en otros*) o bien a través de presentar mayor confianza en la policía.

Cuando se evalúa la posibilidad de aumentar las medidas de seguridad, hay una pequeña diferencia a favor del grupo víctima, sobre todo en los grupos de edad mayores.

Se analiza entre otras variables el comportamiento de la variable sexo donde es notable en principio cómo la condición de víctima aumenta las reacciones de estrés manifestadas frente al delito.

Es significativo en la evaluación de la pertenencia de género, analizar cómo las mujeres presentan mayores valores en razón de las reacciones estresantes a excepción de dos variables que hablan de *ignorar el problema* (mayores en el grupo no víctima) y *pienso en mis capacidades para resolver esta situación* donde los varones muestran valores más altos en el grupo victimizado, explicando estos resultados que la percepción de contar con recursos capaces de afrontar el estrés, o la ignorancia de que estas situaciones puedan volver a acontecer son más propias de la población masculina. Restan las manifestaciones afectivas, cognitivas, fisiológicas y conductuales para las mujeres, que comienzan a definirse como grupo más vulnerable de acuerdo a estos resultados.

Debido a los límites propios de toda publicación se obvia la presentación del resto de resultados, que se encuentran pendientes en cuanto forman parte de un trabajo más general.

## **7. Inseguridad urbana y personalidad**

Bajo el criterio de complementar esta información parcial, se presentan algunos datos referidos a la aplicación del Inventario Millon de Estilos de Personalidad de Theodore Millon (M.I.P.S.), administrado a la muestra comprendida entre los 18 y 21 años en ambos sexos durante el año 2003, a los efectos de definir la influencia de características de personalidad en la conformación de una mayor vulnerabilidad al estrés frente a la inseguridad.

### **7.1. Análisis comparativo de las puntuaciones obtenidas por varones y mujeres que han sido víctimas de delitos**

El MIPS consta de 24 escalas agrupadas en 12 pares. Cada par incluye dos escalas yuxtapuestas que se distribuyen en tres grandes áreas: Metas Motivacionales, Modos Cognitivos y Conductas Interpersonales.

En las escalas que evalúan las Metas Motivacionales se han encontrado diferencias entre los grupos de hombres y mujeres. Así, por ejemplo, mientras que el grupo femenino se presenta con un estilo más conservador, evaluando riesgos y amenazas por presentar una mirada sesgada desde los infortunios y situaciones problemáticas vivenciadas en el pasado, el grupo de varones busca en mayor medida alternativas que les permitan alcanzar las soluciones a sus dificultades.

Ambos grupos presentan características individualistas en la búsqueda de sus fines ampliamente marcado en el grupo de varones. Mientras que el grupo femenino se permite además poder superar su egocentrismo, brindando protección a los demás.

En relación a los estilos de procesamiento de la información se comparten los modos de Introversión, Intuición e Innovación, donde prefieren obtener información de fuentes interiores utilizando sus propios sentimientos y pensamientos como recursos, derivando sus conocimientos de lo simbólico y desconocido con tendencias a manifestarse creativamente con la posibilidad de transformar las condiciones superando las perspectivas establecidas. Sin embargo, y desde lo esperable en cuanto patrones de crianza y modos construidos convencionalmente, los varones se demuestran más reflexivos y las mujeres más afectivas en sus estilos de procesamiento de la información.

Respecto a la evaluación de las conductas interpersonales ambos grupos presentan las medias más altas en Control, lo que indicaría la tendencia a ser dominantes y ambiciosos, dejando escaso margen a las manifestaciones emocionales que pueden ser significados como signos de debilidad. Sin embargo, al efectuar el cruzamiento de este puntaje con los correspondientes a esta área, surgen las diferencias. El grupo de mujeres puede superar esta tendencia por su apertura a las relaciones sociales y vínculos interpersonales, aún cuando se acercan a estos contactos con alta vacilación y deseos de agradar, lo cual puede explicar su alto nivel de insatisfacción y la inestabilidad emocional que las presenta en ocasiones como sociables y amistosas, mientras que en otras pueden asumir roles hostiles y agresivos.

Los varones tienden a actuar de modo independiente y no conformista, negándose a cumplir con normas tradicionales lo cual provoca conductas teñidas de audacia que aumentan su riesgo de victimización. Asumen patrones conductuales competitivos y egocéntricos, muy centrados en sí mismo, lo cual explica su variabilidad emotiva en el establecimiento de su rol gregario que aumenta su descontento y favorece sus actitudes opositoras.

## **7.2. Análisis comparativos de las puntuaciones obtenidas por ambos grupos no victimizados**

Los varones se presentan más optimistas y con posibilidad de visualizar un futuro más promisorio que las mujeres que están más situadas en las experiencias traumáticas del pasado o actuales, quedando a la espera de que algo salga mal o peor.

El grupo masculino presenta mayor iniciativa en el alcance de sus metas motivacionales que las mujeres, quienes alcanzan escasas posibilidades de modificar su realidad, al acomodarse a las circunstancias creadas por otros.

Si bien ambos grupos presentan preferencia en su orientación a obtener recursos del medio, los varones se ubican mayormente en la escala de Individualismo centrándose en la satisfacción de las propias necesidades y deseos mientras que las mujeres también se motivan por metas relacionadas con los demás, aspecto que no presentan los varones.

Al evaluar las estrategias para recolectar información, puntúan ambos grupos en la escala de Introversión centrándose en sí mismos la posibilidad de constituirse en una fuente de inspiración y estímulo. Lo mismo ocurre en la escala de Intuición donde se complementa la información referida a que estos grupos extraen infor-

mación de fuentes de orden simbólico y desconocido preferentemente antes que lo concreto y observable, desde el uso de la inferencia y la abstracción.

Al momento de evaluar el estilo para procesar la información comparten los modos reflexivos, agregando las mujeres el estilo afectivo al considerar estos elementos más emocionales en la formación de sus juicios.

Relacionado con los vínculos interpersonales se ubican en la escala de Re-traimiento que los dibuja como personas renuentes a participar socialmente. Sin embargo, el grupo femenino también presenta alta media en Comunicatividad de modo que plantea la factibilidad de abrirse al contacto con otros, pudiendo alcanzar actitudes acordes con quienes se contactan o bien actuar de modo manipulador y con alta exigencia.

Comparten los estilos en la escala de Vacilación, en cuanto el grado de aplomo o serenidad que presentan en situaciones sociales que indica la presencia de características de timidez y cierta resistencia a las situaciones sociales por el temor al rechazo. Ello indica la importancia que ocupa la mirada de los otros en la constitución de la identidad ("el que dirán"). Sin embargo, los varones también puntúan alto en la escala de Firmeza ( aunque con menor media) donde surge cierta visión de competencias personales, ambiciones donde pueden desconocer las necesidades de los demás.

Todos los sujetos estudiados en el grupo no victimizado se ubican en la escala de Discrepancia, alejándose de la conformidad con lo reglado y/o instituido, como modo de respuesta más esperado para estas agrupaciones etarias. Esta característica define su vulnerabilidad como grupo, puesto que negarse a acatar las normas que pueden ordenar su cotidianidad significa limitar el alcance de una mayor protección y favorecer conductas de riesgo.

El Control también forma parte de estos jóvenes no victimizados que aumenta más su condición de "rebeldes", al verse a sí mismos como enérgicos, a veces dominantes y competitivos que favorece la desestimación o el no respeto por las normas convencionales desde patrones dominantes.

Así como también comparten la Insatisfacción lo que los refleja como personas ávidas de experiencias que puedan cubrir sus expectativas y necesidades, demostrando una labilidad afectiva en sus relaciones sociales que los presenta en algunas situaciones con alta sociabilidad, mientras que en otras son hostiles y con conductas negativas, donde prima la necesidad de la soledad al sentirse poco comprendidos. Sin embargo, las mujeres también puntúan en la escala de Concordancia donde en relación con el grupo masculino se manifiestan más simpáticas socialmente, receptivas a conformar esta vida social, con sentimientos de

lealtad más fuertes, aún con la salvedad que esto pueda implicar ocultar ideas o sentimientos que puedan generar disonancia con sus iguales.

### **7.3. Análisis comparativo de las muestras según su condición de víctimas o no víctimas**

Se observa que el grupo que no ha sufrido delitos buscan el logro de la supervivencia y la seguridad salvando desde su propia energía y confianza en sus recursos, aquellas circunstancias amenazantes. El impacto de las situaciones estresantes que han significado atravesar las experiencias delictivas exige mayor esfuerzo para el grupo victimizado al intentar superar estas situaciones pasadas.

Ello se ratifica en la creencia de que su pasado ha sido desafortunado y esto los predispone negativamente para pensar que todo lo que forma el futuro podrá estar teñido de igual color.

Se observa que puntúan más altos los jóvenes víctimas que los no, en las escalas de Individualismo, que explica como están motivados principalmente por metas centrados en su propia persona. Ello que puede ser un recurso para resolver las situaciones dilemáticas porque implica manejarse con independencia y autonomía, puede constituirse en un límite al elegir esta fuente en lugar de obtener refuerzos del medio sobre todo al considerar la omnipotencia que suele caracterizar a muchos de los jóvenes a la hora de la búsqueda de resolución de sus conflictos.

Demuestra el grupo victimizado procesar los conocimientos por medio de la lógica y el razonamiento analítico, aún cuando pueden usar en menor escala patrones afectivos.

El grupo que ha sufrido delitos presenta como otro recurso la posibilidad de alcanzar a través de la creatividad, la modificación de los obstáculos que presentan. También en este caso, podrá conformar un elemento de desprotección cuando estas características innovadoras sean utilizadas asumiendo nuevos riesgos, sin medir consecuencias nuevas o imprevistas.

En sus conductas interpersonales, el grupo victimizado presenta mayores caracteres de Comunicatividad que los no víctimas, lo que les permite sentirse cómodos en el juego social donde pueden asumir roles de liderazgo y conducción. Esto se condice con la creencia de sentirse más competentes y talentosos que quienes los rodean. Ambiciosos y egocéntricos, afrontan las situaciones desde esta perspectiva de alto poder personal que les provee de seguridad. Por ello se confirma la independencia de su conducta que lejos de ser conformista y ajustada a la normativa, puede teñirse de audacia y constituirse en un elemento de

riesgo al cambiar el orden de lo reglado y actuar desde una autonomía omnipotente y centrada en sus propias personas.

Frente al grupo de jóvenes no víctimas, los adolescentes y jóvenes víctimas refuerzan su características de dominantes, intrépidos y competitivos abandonando la demostración de afectos por considerarlos un signo de debilidad.

Pueden presentar variaciones en el humor, inestabilidad afectiva y conducta variable, siendo sociables con los demás en ocasiones y en otras reticentes a los vínculos por sentirse poco comprendidos.

El grupo de jóvenes que han sufrido delitos definen su vulnerabilidad al estrés munidos de un perfil de personalidad como grupo conformado, en general por la:

- independencia
- ambición
- competencia
- tendencia al no conformismo
- aventureros, enérgicos, intrépidos
- lógicos y analíticos
- abiertos al juego social desde roles de liderazgo, etc.

No obstante, estos rasgos personales se presentan, aunque no tan marcadamente, en el grupo no victimizado. Razón por la cual, es posible pensar que estas características personales tendrían influencia en el valor dado a la amenaza por el miedo al delito y que determina la importancia otorgada a los estresores, definiendo así la tolerancia de las personas al estrés.

Entre las conclusiones a las que se arribó se encuentran las siguientes:

- La delincuencia es percibida como un fenómeno “naturalizado” y sus efectos individuales y colectivos forman parte de las situaciones que los jóvenes deben afrontar en su relación con el entorno en el que se desarrollan.
- A nivel grupal, presentan bajas expectativas de éxito y surgen sentimientos de indefensión al ensayar cognitivamente la posibilidad de ser víctima de un delito contra la propiedad. Manifiestan la necesidad de establecer redes comunicacionales para alcanzar la protección necesaria.
- Los jóvenes de mayor edad eligen un afrontamiento más activo, pensando en sus capacidades como medios posibles de solución de los problemas. Los menores optan por la reserva o la negación del riesgo, dada la mayor vulnerabilidad que los define. Estos últimos se involucran más a nivel afectivo (miedo,

preocupación, inseguridad) con mayores manifestaciones orgánicas de ansiedad. Cognitivamente optan por ignorar o pensar en otra cosa, y conduc-

Escala o Sistema	Variables que integran el sistema	GRUPOS			
		VICTIMAS N = 370		NO VICTIMAS N = 552	
		M	DE	M	DE
AFECTIVO	INSEGURO	32,25	11,03	31,48	12,66
	MIEDO	28,33	12,00	28,24	13,23
	PREOCUPO	28,41	11,12	28,31	12,78
COGNITIVO	IGNORO	21,05	12,96	21,03	12,73
	PIENSO	29,81	13,33	28,35	12,78
	NEGATIVO	30,64	14,75	28,61	14,96
	CAPACIDAD	36,94	14,67	33,78	14,82
FISIOLOGICO	ESTOMAGO	17,16	14,67	17,95	14,88
	CORAZON	19,53	14,93	18,89	14,75
	TENSION	22,48	14,27	21,54	13,55
CONDUCTUAL	EVITAR	34,89	13,66	36,25	13,44
	REZO	28,17	21,45	30,42	20,55
	SEGURIDAD	36,47	15,01	35,03	15,24
	AYUDA	27,25	14,91	27,7	14,95
	POLICIA	12,94	14,54	14,87	14,64

tualmente tratan de evitar las situaciones, aumentando las medidas de segu-

		VICTIMAS					NO VICTIMAS				
VARIABLE		SEXO	N	M	s	VARIABLE		SEXO	N	M	s
ESCALA AFECTIVA	INSEGURO	MUJERES	188	38,14	11,43	INSEGURO	MUJERES	345	36,02	11,96	
		VARONES	201	26,98	9,56		VARONES	207	26,58	11,58	
		TOTAL	370	32,25	11,03		TOTAL	562	31,48	12,88	
	MIEDO	MUJERES	188	32,3	13,36	MIEDO	MUJERES	345	32,96	12,51	
		VARONES	201	24,98	9,52		VARONES	207	21,39	11,46	
		TOTAL	370	28,33	12,01		TOTAL	562	28,24	13,23	
	PREOCUPO	MUJERES	188	31,9	12,88	PREOCUPO	MUJERES	345	31,18	12,85	
		VARONES	201	27,31	9,16		VARONES	207	23,53	11,15	
		TOTAL	370	29,41	11,12		TOTAL	562	28,31	12,78	
ESCALA COGNITIVA	IGNORO	MUJERES	188	18,88	13,18	IGNORO	MUJERES	345	19,1	12,05	
		VARONES	201	23,08	12,52		VARONES	207	24,23	13,21	
		TOTAL	370	21,06	12,96		TOTAL	562	21,03	12,73	
	PIENSO	MUJERES	188	30,17	13,36	PIENSO	MUJERES	345	29,45	12,71	
		VARONES	201	29,51	13,31		VARONES	207	29,18	12,94	
		TOTAL	370	29,81	13,34		TOTAL	562	29,35	12,79	
	NEGATIVO	MUJERES	188	30,94	14,48	NEGATIVO	MUJERES	345	29,88	14,81	
		VARONES	201	30,38	15,03		VARONES	207	28,83	15,08	
		TOTAL	370	30,84	14,75		TOTAL	562	28,81	14,87	
CAPACIDAD	MUJERES	188	35,2	14,58	CAPACIDAD	MUJERES	345	32,81	14,08		
	VARONES	201	37,9	14,71		VARONES	207	36,74	15,82		
	TOTAL	370	36,94	14,87		TOTAL	562	33,78	14,83		
ESCALA FISIOLOGICA	ESTOMAGO	MUJERES	188	22,92	15,67	ESTOMAGO	MUJERES	345	20,96	15,12	
		VARONES	201	12,32	11,81		VARONES	207	12,83	13,07	
		TOTAL	370	17,18	14,87		TOTAL	562	17,85	14,89	
	CORAZON	MUJERES	188	23,84	15,98	CORAZON	MUJERES	345	21,43	15,28	
		VARONES	201	15,90	12,96		VARONES	207	14,65	12,78	
		TOTAL	370	19,53	14,94		TOTAL	562	18,89	14,75	
	TENSION	MUJERES	188	26,2	15,01	TENSION	MUJERES	345	24,11	13,54	
		VARONES	201	15,85	12,56		VARONES	207	17,26	12,49	
		TOTAL	370	22,48	14,27		TOTAL	562	21,54	13,56	
ESCALA CONDUCTUAL	EVITAR	MUJERES	188	37,82	13,07	EVITAR	MUJERES	345	37,02	13,06	
		VARONES	201	32,42	14,06		VARONES	207	34,88	13,99	
		TOTAL	370	34,88	13,86		TOTAL	562	36,25	13,44	
	REZO	MUJERES	188	38,85	20,14	REZO	MUJERES	345	34,81	20,13	
		VARONES	201	20,88	18,77		VARONES	207	23,43	19,38	
		TOTAL	370	28,17	21,46		TOTAL	562	30,42	20,55	
	SEGURIDAD	MUJERES	188	37,25	15,33	SEGURIDAD	MUJERES	345	36,87	14,98	
		VARONES	201	33,98	14,81		VARONES	207	33,83	15,12	
		TOTAL	370	35,47	15,01		TOTAL	562	36,03	15,25	
AYUDA	MUJERES	188	32	14,85	AYUDA	MUJERES	345	29,79	14,42		
	VARONES	201	23,28	13,79		VARONES	207	24,23	15,23		
	TOTAL	370	27,25	14,91		TOTAL	562	27,7	14,98		
POLICIA	MUJERES	188	18,08	18,54	POLICIA	MUJERES	345	15,85	14,47		
	VARONES	201	10,29	12,06		VARONES	207	13,51	14,85		
	TOTAL	370	12,94	14,56		TOTAL	562	14,87	14,84		

ridad, apelando a rezar o buscar ayuda.

- El grupo de mujeres se caracteriza por ser más vulnerable al estrés que los varones, requiriendo la búsqueda de ayudas externas para resolver las consecuencias de los problemas a modo de reducir las tensiones que provoca la preocupación o la atención dispuesta.
- Las situaciones que generan mayor inseguridad se producen al evaluar como peligroso el lugar de permanencia ("boliche", calle, barrio), al pensar que pueden acontecer hechos delictivos (amenaza) o haber pasado por ellos. Situación que los encierra en una paradoja al necesitar de ese espacio social que es a su vez definido como productor de la delincuencia.
- La irrupción del delito en la vida de estos jóvenes es vivenciada como propia de la invasión que suscita un delito sexual ("fue como una violación a mi intimidad", "sentí como si me hubiesen violado físicamente").
- Haber sido víctimas de delitos contra la propiedad, promueve sentimientos de culpa. Opción que implica una sobrecarga emocional que no asegura la protección necesaria y que los compromete afectivamente, impidiendo ubicar las responsabilidades en otras figuras implicadas.
- Es significativa la escasa confianza que todos los individuos han manifestado hacia las fuerzas de seguridad, en cuanto organismo de protección ciudadana.

Se concluye que el estrés subjetivo generado por las situaciones violentas que preocupan a los jóvenes, resulta tan limitante como la experiencia directa de la victimización. Resultado fácilmente generalizable a otros grupos sociales, donde el aprendizaje vicario se torna importante en la constitución del sentimiento de inseguridad que hoy atrapa a nuestra ciudad<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Becaria del Proyecto de Investigación Número 428501, Ciencia y Técnica, Universidad Nacional de San Luis.

## Referencias Bibliográficas

Aniyar de Castro, L. (1999). La participación Ciudadana en la Prevención del Delito: Antecedentes, Debates y Experiencias. Los Comités de Seguridad Vecinales. *Revista Alter-Nativas del Control Social*. Año 1, Nº 1, Buenos Aires, pp. 80-99.

Bandura, A. (1987). *Pensamiento y Acción: Fundamentos Sociales*. Barcelona: Martinez Roca.

Belloch, A., Sandín, B. y Ramos, F. (1995). *Manual de Psicopatología*. Madrid: Mc Graw-Hill.

Briceño León, R. (2002). *Violencia, Sociedad y Justicia en América Latina*. Buenos Aires: FLACSO.

Domínguez Lostaló, J. (1999). Hacia un programa integral de Desarrollo Comunitario para la seguridad humana en Latinoamérica. *Revista Alter-Nativas del Control Social* Año 1, Nº 1, Buenos Aires, pp. 7-37.

Del Bruto, B. (2004). Globalización, Cultura, Lenguajes y Violencia. Pensando en y desde Argentina. *Kairos* Nº 5. *Revista de Temas Sociales*.

Lazarus, R. y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos psicológicos*. Barcelona: Martinez Roca.

Marchiori, H. (1993). Criminología: Víctimas vulnerables. *Revista Victimología* Nº 7, *Centro de Asistencia a la Víctima del Delito*, Córdoba, pp. 27- 40.

Saín, H. (1993). *Política, Policía y Delito*. Buenos Aires: CI Capital Intelectual

Tabla N° 1: M y DE de las puntuaciones obtenidas en las cuatro escalas por los grupos víctima y no víctima.

Tabla N° 2: Estadísticos descriptivos para cada grupo discriminando sexo.